

Memoria y Comunidad en la construcción de la *identidad*

Soto Casasola, Luis Bernardo. Maestro en Estudios Visuales, profesor y Cronista del Centro Universitario Valle de Chalco de la Universidad Autónoma del Estado de México.



Resumen:

La comunidad e identidad se analizan en la perspectiva sistémica, en un proceso de interacciones e interdependencias que forman una circularidad alrededor de esta última, en un proceso de construcción constante. Se toma el vínculo doble entre la Teoría de la Representación Social y la Comunicación Social, a partir de las cuales se conforma la identidad en el sentido de la memoria. Se considera a la identidad desde la perspectiva psicosocial en un entramado complejo, que permea su aspecto comunitario, donde la cultura es primordial en la producción de significados. En un segundo momento, se convoca a analizar la identidad en un proyecto para recopilar narrativas de vida y reconstruir el entramado discursivo de las diferentes identidades, que confluyen en un espacio comunitario determinado por un contexto universitario. Finalmente se aportan ideas sobre los ideales de conformación de la comunidad.



Fig. 1 Jonhatan Yair Esquivel Zaragoza. Centro Universitario Valle de Chalco. Mayo 2023

Si amas sin despertar amor, esto es, si tu amor, en cuanto amor, no produce amor recíproco, si mediante una exteriorización vital como hombre amante no te conviertes en hombre amado, tu amor es impotente, una desgracia.

Karl Marx

Era una comunidad aislada, en medio de un extenso bosque a lo menos siniestro y agobiante; los habitantes de ese pequeño pueblo no tenían contacto con el exterior, tenían prohibido adentrarse al bosque bajo pena de sufrir una muerte terrible en garras de ciertas criaturas legendarias e innumerables; ello sitúa a los habitantes de la comunidad dentro de las fronteras definidas por la comunidad, único lugar de resguardo conocido por las generaciones nacidas en ella. Los padres fundadores de tal sociedad intentan preservar un estilo de vida semirural, donde la economía se hace bajo la autosuficiencia alimenticia y el trabajo colectivo. El grupo está bajo el amparo de una moral religiosa llevada a los extremos por los padres fundadores. Estas personas viven un cotidiano sin complicaciones, con rutinas que determinan la forma de todos los días; las reglas, las ambiciones y los deseos son sencillos y se alcanzan con estirar la mano y dar un par de pasos. Esa vida permanece sin alteraciones mientras que no se altere la aparente tregua entre las criaturas del bosque y los aldeanos, lo que hace que la aldea sea para la comunidad el mundo que conocen y aspiran. Tal es la trama de la cinta ***La aldea***, dirigida por M. Night Shyamalan en el año 2012.

La anterior síntesis, sobre una sociedad de origen ficcional, nos permite la partida para comprender la estructura de la comunidad, tal concepto está expuesto a diversos matices, pero siempre "referido a grupos histórico-sociales constituidos, de modo temporal y espacial, en los que sus integrantes participan y se corresponden, interactivamente, respecto de fines, intereses, valores y/o problemáticas comunes; de resultado, en ellos emerge una suerte de sentimiento de pertenencia e identidad colectiva" (Huidobro y Salazar, 2019: 71).

Luis Villoro (n.d.), en su ensayo *De la libertad a la comunidad*, hace una diferenciación entre sociedad y comunidad; la sociedad es resultado de un contrato y de las decisiones individuales de los contratantes, dirigidos por intereses particulares; en cambio, la comunidad se rige por el interés del todo, cada individuo se considera un elemento perteneciente a una totalidad, lo que afecta a ésta le afecta a él, al buscar su propio bien busca el del todo; en toda comunidad está la tensión entre los intereses particulares y las del todo. Contrato y voluntad son los opuestos entre sociedad y comunidad, dicotomía que se extiende al plano macro donde la sociedad se manifiesta mecánica, artificial e ideal; contrario a lo anterior, la comunidad es algo orgánico, natural y real. En el plano micro, la sociedad ostenta albedrío, se centra en la mente y la razón, en perspectiva hacia lo intelectual; la comunidad es voluntad en esencia, centrada en el cuerpo y el sentido de conexión con la naturaleza y lo animal. No equivoquemos el camino al pensar que los opuestos no conllevan coincidencias; ambas, sociedad y comunidad son conformadas por individuos en el mismo espacio donde la interconectividad está más allá de ellos mismos. Al encontrar la cuestión del contrato en la ecuación social no sólo nos referimos a Villoro, sino también a Ferdinand Tönnies que con su teoría de la comunidad busca un estado de naturaleza no hobbesiano:

Para Tönnies la sociedad es, en primera instancia, de intercambio en la forma de una sociedad capitalista mundial, en la cual los individuos aislados se ponen en relaciones recíprocas mediante contratos, tratándose las partes contratantes unas a otras, en primera instancia, como medios para lograr un fin. Las relaciones sociales se regulan mediante la convención y las leyes. En cambio, en la comunidad, los individuos permanecen insertos en un contexto vital orgánico amplio y se reconocen mutuamente en su estatus correspondiente. Las relaciones sociales siguen a la costumbre y al derecho consuetudinario (Wolfgang, 2011: 10).

En la comunidad los hombres permanecen unidos a pesar de todas las separaciones; en la sociedad permanecen separados a pesar de todas las uniones (Huidobro y Salazar, 2019). La comunidad se mueve y desarrolla como un todo coherente e inseparable, a la manera de un sistema, donde la interacción entre sus componentes o integrantes desarrolla atributos que influyen a cada uno y a todos. Uno de esos atributos es la identidad, que se da a partir de los comportamientos comunicacionales. Toda comunicación y comportamiento humano tiene un contexto sistémico, por ello no se deben aislar artificialmente ni tratarlos como atributos individuales. Lo cual nos conduce a tratar la construcción de la identidad desde la estructura de la comunidad.

La identidad está lejos de ser una raíz que referencia un pasado con el peso de la trascendencia anclada en la repetición de lo mismo, en la actualidad todo se mueve a velocidades que disuelven lo sólido y generan procesos breves, a veces carentes de significado. En el campo de lo transitorio cae la conformación de las identidades como búsqueda de modelos personales; "la cultura omniabarcadora de hoy exige que adquiramos la destreza de cambiar nuestra identidad (o al menos su manifestación pública) con tanta frecuencia, velocidad y eficacia como cambiamos de camisa o de medias" (Bauman, 2015: 28). La identidad se ha vuelto una forma de consumo y se adhiere a la idea del progreso en la imposición discursiva del desecho y el descarte.

Es importante trazar un recorrido por algunos modelos teóricos sobre la identidad para contextualizarla, Monroy y Espinoza-Dulanto (2019) realizan una síntesis de un par de ellos. Primero el *Modelo Ego-social* de Erick Erickson, donde se sitúa la psicodinámica individual en conexión con el contexto sociocultural, allí, en ese espacio intermedio en donde el individuo forma un sentimiento de identidad y continuidad; otro modelo es la *Teoría de la identidad social*, desarrollada por Henry Tajfel en la década de los años 50 del siglo pasado, que es entendida como un mecanismo causal que se coloca en situaciones de cambio social observado, temido, deseado o preparado por los individuos implicados; para Tajfel, la identidad se sitúa en el contexto de las relaciones entre un grupo de pertenencia (endogrupo) y otro externo (exogrupo), la articulación de componentes personales y colectivos de la identidad del individuo está en la posición de los grupos de pertenencia en la estructura social, la valoración positiva del sí mismo se convierte en una necesidad de pertenecer a grupos valorados positivamente en relación con otros grupos.

La construcción de la identidad no transita por el desierto, sino por el océano que es la comunidad. En una primera mirada, nuestro Centro Universitario UAEMéx Valle de Chalco es una comunidad o colectivo, aunque aparece la duda, esa vecina incómoda, cuando transitamos cotidianamente por los pasillos de este campus. El primer enemigo de la comunidad es el individuo mismo que va por el beneficio propio, en una competencia por la ganancia máxima en el menor costo, no sin antes poner en relieve los egos, ello atomiza o segmenta la vida en común; no habrá que sorprendernos con ese asunto, la ideología capitalista, donde todos estamos inmersos, produce discursos que van dirigidos a la colonización en el sentido de crear individuos para el consumo y se conviertan en generadores de plusvalor, idea implantada de lucro:

Propiamente, la cultura de masas produce individuos: individuos normalizados, articulados unos con otros según sistemas jerárquicos, sistemas de valores, sistemas de sumisión; no se trata de sistemas de sumisión visibles y explícitos, como en la etología animal, o como en las sociedades arcaicas o precapitalistas, sino de sistemas de sumisión mucho más disimulados. Y no diría que esos sistemas son "interiorizados" o "internalizados", de acuerdo con la expresión que estuvo muy en boga en cierta época, y que implica una idea de subjetividad como algo dispuesto para ser llenado. Al contrario, lo que hay es simplemente producción de subjetividad. No sólo producción de la subjetividad individuada - subjetividad de los individuos- sino una producción de subjetividad social que se puede encontrar en todos los niveles de la producción y del consumo. Más aún, producción de subjetividad inconsciente. Desde mi punto de vista, esa gran fábrica, esa poderosa máquina capitalista produce incluso aquello que sucede con nosotros cuando soñamos, cuando devaneamos, cuando fantaseamos, cuando nos enamoramos, etc. En todo caso, pretende garantizar una función hegemónica en todos esos campos (Guattari y Rolnik, 2006: 28 y 29).

Dentro de nuestro Centro Universitario, la identidad se construye en el cotidiano de interacciones e interdependencia entre sus miembros y la institución misma; por un lado tenemos la identidad institucional referida a la historia y a los símbolos universitarios, que se muestra a todos los miembros, desde la administración hasta los estudiantes, con ello se establece la trascendencia de la Universidad; por otro lado está la identidad que se crea todos los días en la vivencia e interacción dentro del campus, a partir de los procesos comunicacionales:

La identidad es el resultado de un complejo proceso psicosocial, por medio del cual los atributos que caracterizan a un grupo son asimilados e internalizados por el individuo, de manera que pasan a ser parte de sí mismo y le hacen reconocerse como perteneciente a dicho grupo. Por otra parte, también ocurre el proceso mediante el cual, el individuo se reconoce como parte, pero con atributos propios que lo diferencian de cada uno de los miembros que constituyen su grupo de referencia, sea la familia, los pares u otros (Capello, 2015: 35).

La identidad se define en el cúmulo de representaciones que el individuo trae consigo y éstas son el producto de la interacción y la comunicación; por ello encontramos a la identidad en el vínculo doble entre representaciones sociales y comunicación social. Las representaciones sociales son una herramienta de análisis para entender las relaciones que los sujetos establecen en grupo dentro de un espacio. De acuerdo con de Alba (2019), la teoría de las representaciones sociales supone que los individuos, los grupos y las sociedades piensan a través de las representaciones que elaboran socialmente en el transcurso de su historia; son sistemas de pensamiento que forman parte del proceso de construcción social de la realidad; para Serge Moscovici las representaciones sociales son sistemas de pensamiento dinámicos y cambiantes; lo mismo dan sentido al mundo que nos rodea tomando todo conocimiento de creencias y tradiciones, como también se convierten en guías de acción y comportamientos.

La identidad de los integrantes de nuestro Centro Universitario camina entre dos mundos no excluyentes, el adentro y el afuera, los límites del campus no son obstáculos para impedir la influencia del exterior, porque está en nosotros; la identidad se construye en el proceso de vida, y es a partir de las relaciones sociales que se vuelve cambiante; es en la interacción social, como fenómeno comunicacional, donde se construyen y reconstruyen las identidades, fuera de un proceso unilateral. Con ello regresamos a la idea de sistema, en la identidad se da un fenómeno de **feedback**, pensemos que todo comportamiento posee un valor comunicativo como expresión de la identidad, que influye en los demás y es influido por éstos; entonces, un comportamiento **A** causa un comportamiento **B**, que causa un comportamiento **C**, que lleva a un comportamiento **D** y retorna a un comportamiento **A**, es un sistema circular donde no hay principio ni fin, pero sí una (re)construcción constante de la identidad.

La representación social va encaminada a la comprensión de objetos; sin embargo, tiene la forma propicia para llevar a la identidad como objeto abstracto, Moscovici propone que las representaciones sociales operan por medio de dos mecanismos de pensamiento, la objetivación y el anclaje:

El proceso de objetivación convierte una representación abstracta en algo concreto, permitiendo a los individuos o grupos expresar ideas o imágenes que toman forma y cuerpo a través del lenguaje, de prácticas o de esquemas comunicables socialmente [...] El proceso de anclaje asimila un objeto nuevo a representaciones sociales existentes, lo que nos permite comprenderlo e incorporarlo a nuestra realidad cotidiana. Lo nuevo, desconocido, pasa a formar parte de nuestras categorías de pensamiento previas, las enriquece y las modifica, del mismo modo que el objeto recién asimilado es transformado para ser comprendido (de Alba, 2019: 131).

En la objetivación, para expresar la idea de nosotros mismos, podemos recurrir a formas de vestir propias del medio cultural o grupo al que pertenecemos, incluyendo la experimentación de lenguajes particulares. En el área de la política. La lucha por la inclusión y la libertad puede materializarse en actos concretos como la expresión de ideas en pintas a edificios o creación de carteles, con frases que proyectan las ideas de un discurso asimilado. El primer ejemplo es algo que vivimos todos los días en nuestro Centro Universitario, la expresión tangible de la identidad en las diferentes maneras de vestir, cada elemento de la vestimenta es una expresión identitaria a nivel individual y a los subgrupos de pertenencia, no sólo me refiero a la adscripción en las licenciaturas, sino a los diversos grupos culturales que integran a la comunidad universitaria. El segundo ejemplo se cristalizó, este 8 de marzo, en las demandas de las universitarias para transitar libres de acoso, ser vistas en igualdad de condiciones laborales y de salarios, respeto a una vida sin violencia, ni muerte, ser reconocidas sin sufrir las consecuencias en las relaciones desiguales, producto del poder vertical, y un largo etcétera que conocemos.

En la comunidad todos y todo estamos interconectados en diferentes niveles, la comunicación que se da en torno a las interacciones incluye todo lo que está dentro del espacio, incluso el espacio mismo se convierte en una forma susceptible de ser percibida de manera estética:

En el espacio de la comunicación caben las palabras, pero también los gestos como las sonrisas y los contactos como los besos, o los ceños fruncidos y los golpes, las cosas como los muebles y los semáforos, los lugares como las azoteas y las esquinas, y los huecos como el clima y el silencio. Todo lo que existe en el espacio es comunicativo, y al revés que la información, que es una vía de tránsito, la comunicación es una estancia que puede acumular objetos: tiene memoria; de suerte que lo nuevo y lo viejo forman igualmente parte de la comunicación que se lleva a cabo en cualquier lugar (Fernández Christlieb, 1991: 161).



Fig. 2 Jonathan Yair Enriquez Zaragoza. Centro Universitario Valle de Chalco. Mayo 2023

Representación social y comunicación traen consigo la temporalidad auestas en la forma de memoria social, encontramos el doble vínculo entre representación y comunicación social, una ida y vuelta que ya consideraba Gregory Bateson al hablar sobre interacciones e interdependencia. "La memoria social juega un papel importante en el proceso de anclaje, ya que activa el bagaje sociocultural de quienes construyen una representación de un nuevo objeto (de Alba, 2019: 131), en este caso, la identidad en construcción. Dentro de nuestro campus en Valle de Chalco, espacio comunicacional, se lleva a cabo el juego infinito de inter-retroacciones que afectan a la identidad de cada y todos sus miembros; si bien cada uno de nosotros traemos una identidad determinada por afuera, es decir, cargada de representaciones sociales de nosotros mismos, al entrar a las fronteras del campus iniciamos un proceso de unión y modificación de esa identidad, partiendo de la incorporación de lo nuevo o desconocido que pasa a formar parte de nuestras categorías de pensamiento previas; en ese proceso comunicacional se pone en marcha el anclaje o el nuevo acercamiento a una identidad diferente y se modifica la objetivación anterior y se da pie a nuevas expresiones de la identidad:

Las RS [Representaciones sociales] constituyen condiciones de posibilidad de la comunicación social en la medida en que todo proceso comunicativo se apoya en estructuras representacionales previamente existentes, en virtud de lo cual puede afirmarse que "no hay comunicación sin representación". Por el otro, la comunicación social constituye la condición de posibilidad y emergencia de las RS, puesto que las representaciones se construyen, conservan y transforman a través de procesos comunicacionales de construcción social de sentido, lo que permite aseverar que "no hay representación sin comunicación". De esta manera, la tesis del doble vínculo entre las RS y la CS [Comunicación Social] puede sintetizarse, reformulando una expresión de Moscovici, en el siguiente dictum: "No hay comunicación sin representación; e inversamente, no hay representación sin comunicación" (Rodríguez-Zoya y Rodríguez-Zoya. 2015: 909)

Nuestra comunidad universitaria no está aislada, incluso aquella aldea ficticia de Shyamalan se creó con base en el miedo y la sombra de la muerte en el mundo civilizado, es definida por el ambiente externo, compartimos realidades con el afuera. Nuevamente debemos referirnos al sistema; Edgar Morin (1990), desde su producción del Pensamiento Complejo, menciona dos consecuencias que se desprenden de la idea de sistema abierto; la primera es que las leyes de organización de lo viviente son de desequilibrio; la segunda consecuencia, es que la inteligibilidad del sistema no solamente se encuentra en el sistema mismo, sino

también en su relación con el ambiente, esa relación no es una simple interdependencia, sino que es constitutiva del sistema, es decir que la realidad está en el vínculo y la distinción entre sistema abierto y su ambiente. Nuestro Centro Universitario está determinado por el adentro y el afuera, como si camináramos por la banda de Moebius. En ese sentido de conjunción se mueve la identidad, por ello no debemos descartar la cuestión de la cultura como un todo que permea, el mismo Morin dice que la cultura es un sistema cerrado. Con la cuestión de la cultura, la identidad se hace más densa, multidimensional, pero sigue siendo un proceso psicosocial de comunicación cultural.

Monroy y Espinoza-Dulanto (2019), encuentran al término identidad cultural como un concepto que asocia cultura e identidad: por un lado, la cultura es una construcción simbólica de las prácticas sociales, es una realidad objetiva y subjetiva que conlleva manifestaciones y representaciones, que dan significado a los actores sociales, quienes son las que las ponen en práctica; la identidad, en consecuencia, es un discurso que permite al actor social decir "yo soy" o "nosotros somos esto", pero que sólo pueden construirse a partir de la cultura. Al interior de nuestro campus, los miembros de la comunidad comparten creencias y comportamientos diferentes, porque proceden de contactos culturales diversos, que enriquece la construcción de la identidad al mostrar múltiples posibilidades de pensar al mundo.

Lo anterior pone al descubierto la intención adyacente de este documento: no sólo es una aproximación por comprender la multidimensionalidad de la identidad, a partir de algunas teorías, sino de trazar la metodología inicial para encontrar los discursos que muestran la identidad de los integrantes de nuestra comunidad universitaria.

La identidad es una construcción discursiva, todo discurso es la definición de algo sobre algo; al hablar de nuestra identidad estamos construyendo un discurso que muestra la pertenencia y a la vez diferencia sobre un sustento concreto: la cultura; entonces, la pertenencia se construye como una representación que refleja lo que un grupo piensa que es, la cultura evidencia lo que ese grupo es; la identidad apertura el decir, hablar, construir un discurso sobre lo que se piensa que se es (Monroy y Espinoza-Dulanto. 2019: 400). Conocer los discursos de los integrantes de nuestra comunidad universitaria es traer narrativas de vida, en una trama que aporta sentido a la temporalidad de la identidad. La idea es realizar un levantamiento de diferentes narrativas para encontrar los discursos útiles para el estudio de la identidad, lo cual sin duda será el eje para mirar las líneas que atraviesan la construcción de las diferentes identidades que confluyen en el espacio del Centro Universitario. Es importante tomar en cuenta las problemáticas contemporáneas que influyen en la discursividad del individuo. En su momento, George Steiner critica las aportaciones de T. S. Eliot al no relacionar en su tratado sobre la cultura, apenas terminada, la Segunda Guerra Mundial con el tema de las camicerías vertiginosas en las dos contiendas mundiales y, sobre todo, omitir una reflexión sobre el Holocausto, el exterminio de seis millones de judíos en que desembocó la tradición de antisemitismo de la cultura occidental; Steiner se propone realizar un análisis de la cultura que tenga en cuenta de manera primordial su asociación con la violencia político-cultural (Vargas Llosa. 2012).

Al referirnos a la identidad que se construye dentro de nuestro Centro Universitario, es innegable que nos encontraremos historias que expondrán la inclusión de género, sexualidades, la sistemática violencia generada por las relaciones desiguales del poder o las acciones que cortan nuestra libertad en ganas de



Fig. 3 Jonhatan Yair Esquivel Zaragoza. Cronistas Universitarios en el Centro Universitario Valle de

mantener el control o esas palabras de acoso sexual que nadan en la ambigüedad. También nos encontraremos con cuentos nada ficcionales que pondrán a la luz el camino a la conformación de la comunidad, me refiero a la 1ra. Carrera libre en tacones. El 10 de marzo, del año en curso, se pusieron en movimiento las ideas de empatía, más bien simpatía, en los pies de algunos alumnos universitarios que se montaron en tacones y pusieron a correr, la causa de motivación fue experimentar las peripecias de sus compañeras por sus propios pies; universitarias, y mujeres todas, de vivir en tacones en una cultura que aún pide ver a una mujer centímetros por encima del piso.

El mundo social está entretejido por relatos y narrativas. Es a través de historias, mitos, leyendas, cuentos, fábulas, crónicas y experiencias narradas que las comunidades y las personas generan sentido del ordinario transcurrir de la vida y marcos de comprensión para la convivencia (Martínez-Guzmán. 2019: 353).

La Identidad es la constitución del yo y el sentido que le damos a la memoria, narrativa es explorar la cuestión lingüística de los aspectos de la experiencia humana. Al estar construidas a partir de prácticas sociales, las identidades se entienden en su vinculación al contexto social donde emergen; así, una perspectiva discursiva o narrativa sobre la identidad aportará que ésta no es una experiencia individual y estable, sino una producción profundamente social, dinámica y variable en función del contexto ((Martínez-Guzmán. 2019). La recopilación de narrativas, en nuestro campus universitario, puede realizarse a través de testimonios, cursos-talleres de creación literaria y artes plásticas, convocatorias de fotografía y corto documental. La tarea es discernir el origen de los diferentes discursos, saber si son provenientes de la misma institución, de la **mass media** o de la libertad que determina al individuo en comunidad.

Es un llamado a la búsqueda de la verdad y tener en cuenta para no permitir, tomando las palabras de Michell Foucault en su **Historia de la sexualidad**, la "intensificación de los poderes con una multiplicación de los discursos". Estas narrativas por encontrar serán retroalimentación no encaminada a corregir y disminuir la desviación respecto a lo establecido, en el sentido de homeostasis de un sistema que mantiene la estabilidad, o sea que no crece o cambia; sino lo contrario, esas narrativas retroalimentan al sistema para propiciar la pérdida de estabilidad, con ello desviarse de lo establecido, y propiciar el cambio o crecimiento del sistema. Entendamos una vez más que nuestro Centro Universitario es un sistema abierto, que en el ideal debe dirigirse hacia su construcción plena en comunidad.

Finalizaré intentando dar luz a la duda arriba colocada, ¿Somos comunidad en el Centro Universitario Valle de Chalco? Comunidad somos, en una capacidad democrática de inclusión de todos, es la conquista de lo común en lo plural que se aleja de la persistencia de la dominación; el ideal comunitario es trastocar la trascendencia del poder ejercido por el Estado o la Institución; en otras palabras, comunidad es resistencia. José Ezcurdia (2018: 184) plantea a partir de sus estudios filosóficos sobre Antonio Negri, que "la democracia negriana tiene una fuerte impronta spinoziana caracterizada por un vitalismo en el que el cuerpo vivo se resuelve como motor de una producción de subjetividades democráticas que tienen su razón de ser en una comunalidad que aparece como estado de resistencia frente a toda forma de soberanía".

Comunidad e identidad son utopías que se construyen en el camino, aceptan cambios constantes para llegar a la perfección singular. Debemos mirar más allá de los límites del horizonte para encontrar las posibilidades de unión en lo plural. Villoro (2008) establece la comunión como principio de comunidad, propone dejar de tratar al otro como un objeto determinado o preestablecido que aparece como simple fuente de información, y puede ser desechado o puesto a un lado sin relevancia; cuando el otro deja de ser determinado por alguien más se revela su libertad. Simpatía o amor se sustentan en la libertad y las relaciones indeterminadas son la estructura permanente de la comunión. Ezcurdia (2018: 174) plantea el amor, desde la perspectiva de Jaques Deleuze, como "la figura capital en la que se resuelve el devenir imperceptible, en tanto producción de una línea de fuga que se constituye como una retaguardia de resistencia y una lucha de liberación, frente a todo aparato de captura que se afirma a partir de la promoción de procesos de significación y subjetivación". La identidad se convierte en proceso de lucha para construir el espacio en comunidad...

Referencias:

- Bauman, Zygmunt (2015). *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*. Fondo de Cultura económica, México.
- Capello, Hector M. (2015). "La identidad universitaria. La construcción del concepto" en *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, SOCIOTAM*. Volumen XXV, número 2, julio-diciembre 2015, pp. 33-53.
<https://www.google.com.mx/url?sa=t&cd=r&q=&source=web&cd=r&ved=2ahUKEwji98ChgOn8AHV100QHbD6DvUQFn0ECAGQAQ&u=https://www.redalyc.org/2f/pdf/2f654/2f6542536003.pdf?usq=AOVw3kEdkOWEjHn6pYcp3jTRn>
- De Alba González, Martha (2019). "Estudios de representaciones socio-territoriales en México" en García Hernández, Gloria Elizabeth; de Alba González, Martha, Mendoza García, Jorge y Nateras Domínguez, J. Octavio (coord.), *Estudios de psicología social en México*. Ediciones del Lirio-Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, México.
- Ezcurdia, José (2018). *Cuerpo y amor frente a la modernidad capitalista. A propósito de Spinoza, Bergson, Deleuze y Negri*. Editorial Itaca-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Fernández Christlieb, Pablo (1991). "El emplazamiento de la memoria colectiva. Crónica psico-social" en *Revista de Psicología Social*. Volumen 6, número 2, 1991, pp. 161-177.
<https://www.google.com.mx/url?sa=t&cd=r&q=&source=web&cd=r&ved=rjauact=8&ved=2ahUKEwjsK-kuv9AHWw00IH6TDicQFn0ECBAQAQ&u=https://3A%2F%2Fdnalnet.uninoro.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F111757.pdf?usq=AOVw3X5sDKU5cGXJHBo-YFnmO>
- Guastari, Félix y Rolnik, Sueli (2006). *Microtopía. Cartografías del deseo*. Traficantes de sueños, Madrid.
- Huidobro Márquez, Juan Carlos y Salazar Flores, Erik (2019). "Comunidad(es): tres conceptos, tres experiencias" en García Hernández, Gloria Elizabeth; de Alba González, Martha, Mendoza García, Jorge y Nateras Domínguez, J. Octavio (coord.), *Estudios de psicología social en México*. Ediciones del Lirio-Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, México.
- Martínez-Guzmán, Antón (2019). "Narrativa, identidad y género: una aproximación psico-social" en García Hernández, Gloria Elizabeth; de Alba González, Martha, Mendoza García, Jorge y Nateras Domínguez, J. Octavio (coord.), *Estudios de psicología social en México*. Ediciones del Lirio-Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, México.
- Monin, Edgar (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa, España.
- Monroy Velasco, Iuris Rubi y Espinoza-Duante, Mayra (2019). "Entre dos tierras: Identidades culturales de mujeres jóvenes transfronterizas (México/EEUU)" en García Hernández, Gloria Elizabeth; de Alba González, Martha, Mendoza García, Jorge y Nateras Domínguez, J. Octavio (coord.), *Estudios de psicología social en México*. Ediciones del Lirio-Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, México.
- Rodríguez-Zoya Leonardo Gabriel y Rodríguez-Zoya, Paula Gabriela (2015). "El doble vínculo entre representaciones sociales y comunicación social" en *Revista Palabra-Clave*. Volumen 18, número 3, septiembre 2015, pp. 905-937.
<https://www.google.com.mx/url?sa=t&cd=r&q=&source=web&cd=r&ved=rjauact=8&ved=2ahUKEwM8K7vu0v6AHV100QHbD6DvUQFn0ECAGQAQ&u=https://3A%2F%2Fwww.redalyc.org/2f/pdf/2f649/2f64941029012.pdf?usq=AOVw1RrhOF85QPu8ut-ca-Hta>
- Vargas Llosa, Mario (2012). *La civilización del espectáculo*. Debolsillo, México.
- Villoro, Luis (n.d.). De la libertad a la comunidad.
https://archivo.esteapa.com/inicio/historicos/1061_propuesta_de%20la%20libertad_villoro.pdf
- Villoro, Luis (2018). "Soledad y comunión" en *La significación del silencio y otros ensayos*. Universidad Autónoma Metropolitana, México.